

Cerdeña: ¿podemos hablar de bilingüismo con diglosia?

Cinzia SAMÀ
Universidad Nacional Autónoma de México

El propósito de esta investigación es comprobar si en Cerdeña podemos hablar, según las teorías sociolingüísticas modernas, primero de bilingüismo, y luego de bilingüismo con diglosia. Para hacer esto, primero es necesario demostrar que el sardo es una lengua y después que es independiente del italiano, porque tuvo una historia propia, aunque a partir de un periodo histórico preciso empezó a convivir con el italiano.

Siempre estuve interesada en Cerdeña, sobre todo después de haberla conocido directamente, por sus playas, su comida, la mentalidad de su gente. Perteneció a Italia pero tiene algo muy único y especial quizá por su aislamiento geográfico. Mi interés se volvió también lingüístico cuando durante mis estudios llegué a analizar las definiciones de bilingüismo y diglosia. De repente empecé a pensar en la situación italiana y en los numerosos dialectos hablados. Me di cuenta de que el caso de Cerdeña es distinto, porque el sardo es una lengua independiente que tiene poco que ver con el italiano y los demás dialectos. Wagner (1950) afirmó que políticamente es un dialecto de Italia; pero desde el punto de vista lingüístico el sardo es muy original, es un habla románica muy arcaica con un léxico peculiar y desde el punto de vista sintáctico y morfológico es muy distinto de los demás dialectos italianos.

Lo que me llamó también la atención fue que Cerdeña es una de las cinco regiones autónomas de Italia, con Sicilia, Trentino Alto Adige, Valle d'Aosta y Friuli Venezia Giulia, pero es la única donde se habla además del italiano y de sus variedades, otra lengua, el sardo, que no tiene nada que ver con los países con que colinda. Por ejemplo en Trentino, por su cercanía con Austria se habla italiano y alemán; en Valle D'Aosta, italiano y francés, y finalmente en Friuli, italiano y eslavo.

En general se consideran *lenguas* aquellas hablas que coinciden con una unidad política y cultural. Cerdeña, con excepción del periodo de los Jueces (siglos XI a XIII) nunca ha sido un estado independiente, ni tuvo

una literatura de gran importancia. Pero el sardo es considerado por los lingüistas una lengua y no un dialecto porque no tiene analogías con ninguna otra. Bartoli (1903, citado en Wagner, 1950) afirma que el sardo es más interesante que otras lenguas neolatinas y la más característica.

El sardo y sus variedades

Se define como sardo el conjunto de las variedades dialectales habladas en Cerdeña, con excepción de la zona norte-oeste de Alghero, donde todavía se habla catalán. La *Enciclopedia italiana Garzanti* (1980) divide el sardo en cuatro dialectos principales: Logudorés (en el centro), Campidanés (en el sur), Sasarés (en el norte) y Gallurés (al noreste de la isla). Pero, en general, cuando se habla de sardo nos referimos al logudorés porque es considerado el idioma más genuinamente sardo y el que fue utilizado por poetas y escritores en las obras literarias. Wagner (2001) nos confirma que hasta el siglo pasado las clases altas de Cerdeña en conversaciones domésticas utilizaban el logudorés. Hoy los lingüistas distinguen hasta tres variedades del logudorés.

Entre las variedades del sardo, el campidanés es muy distinto del logudorés, sobre todo en la fonética, como consecuencia de la influencia de la capital, Cagliari, que fue fuertemente influenciada a su vez por el toscano en los siglos XIII y XIV. El campidanés representa en todo caso una forma más reciente de sardo, y, de todas las variedades, es la que presenta más unidad y uniformidad (Wagner, 2001). El gallurés y el sasarés se apartan del sardo auténtico y propiamente dicho (logudorés) en su morfología, sintaxis y léxico, que son todos de procedencia italiana (Vidos, 1973). El sasarés fue en principio un dialecto plebeyo que se formó a partir del siglo XVI. Sufrió la influencia de Pisa y Córcega, por eso es hoy un dialecto íbrido, cuya base es el toscano mezclado con el habla de Génova y con muy pocos vocablos sardos, hablado en la zona de Sassari (Wagner, 2001). El gallurés es el dialecto que más se parece al corso. Es muy interesante notar que entre las zonas de Gallura y Sassari, como entre las zonas donde prevalecen el logudorés y campidanés, se hablan dialectos que son una rara mezcla de los dos.

Se empezó a estudiar el sardo desde un punto de vista científico y a considerarlo una de las lenguas neolatinas, cuando nació como ciencia la lingüística románica. Fue el filólogo Federico Diez el primero que estudió el sardo y sus variedades, que para él fueron únicamente el campidanés, el logudorés y el galurés (Wagner, 2001).

La historia del sardo

Según las teorías de Gröber, el latín que fue llevado a las diferentes provincias durante un proceso de romanización que duró de 300 a 400 años, era distinto. Por lo tanto, los colonizadores de Cerdeña y de España hablaban un tipo de latín más arcaico que los de Galia y de Tracia, y en cierto modo el sardo debería ser la lengua romance más antigua y el italiano la más reciente (Vidos, 1973). La romanización de Cerdeña duró dos siglos. Y también cuando ésta terminó, a mediados del siglo V, Cerdeña estaba todavía en contacto con Roma. Por eso se dice que Cerdeña ha recibido un latín arcaico gracias a la romanización precoz, pero por haber permanecido en contacto con Roma recibió también un latín más reciente, que sin embargo no pudo eliminar al más antiguo (Vidos, 1973).

El sardo conserva muchos elementos del latín, sobre todo a nivel morfológico y sintáctico. Han sido factores históricos, políticos y culturales los que por un lado han obstaculizado la formación de una lengua literaria sarda y por otro han determinado la estructura actual de los dialectos sardos. Hasta el edicto de Diocleciano, Cerdeña estuvo unida administrativamente con Córcega. Después del llamado periodo de los Jueces, a partir del siglo XI, durante el cual Cerdeña gozó de independencia bajo sus jueces propios, la isla pasó al dominio de Pisa (principio del siglo XIII). Después de la caída del poderío pisano (mediados del siglo XIII), toda la isla, tras una larga lucha, cayó en manos de los aragoneses (desde 1378), con lo que el catalán pasó a ser la lengua de la administración. Tras la unión de Aragón y Castilla, el castellano fue sustituyendo paulatinamente —y desde 1643 definitivamente— al catalán como lengua administrativa. A partir de 1718, Cerdeña perteneció a la casa de Saboya y al reino de Piamonte, futuro núcleo de la unidad italiana. A través de todos estos acontecimientos, el toscano durante el dominio de Pisa, y más tarde sucesivamente el catalán, el español y el italiano, han impedido con su supremacía como lenguas oficiales, la aparición de una lengua sarda escrita.

Entre la población rural sarda, formada principalmente por pastores, la lengua era muy rica en términos concretos referentes a la vida del campo, pero pobre en conceptos abstractos. Ya en los más antiguos textos sardos casi todas las palabras abstractas se derivan del latín medieval o del italiano. No se sabe exactamente si durante el dominio romano existieron escuelas en la isla: se supone que han de haber existido en Cagliari y, posiblemente, en otros centros urbanos, pero es cierto que no las hubo en las zonas rurales. Esto explicaría por qué en el nivel léxico y semántico el sardo tiene palabras de origen rural y plebeyo. También en lo que ata-

ñe los nombres de telas y prendas de vestir, muchos derivan del italiano, porque a partir de la Edad Media, los comerciantes continentales, durante sus viajes de negocio, los introdujeron en la isla (Wagner, 2001).

No fue nada más el italiano “ilustre” el que tuvo influencia en el sardo, sino también los distintos dialectos hablados en las regiones italianas, con las cuales Cerdeña tuvo contactos. Por ejemplo, el genovés prestó al sardo muchos términos relacionados con el comercio, y el piemontés proporcionó palabras del área de las Artes y Oficios, relacionadas con la construcción. En el lenguaje de la pesca se nota la influencia de los pescadores sicilianos que se establecieron el puerto de Cagliari. Hoy la lengua oficial de la escuela, de la cultura y de las letras es el italiano, como antes lo fueron el español y el catalán. El denominado “sardo ilustre” de los poetas locales, del cual se afirma que es el habla de la localidad de Bonorva, la llamada Siena sarda, es un malogrado producto artificial que no se habla en ningún sitio (Wagner, 2001).

Las definiciones de bilingüismo

El bilingüismo es un término muy difícil de determinar con una única definición porque abarca distintos campos del conocimiento, de la psicología a la pedagogía, a la lingüística, etcétera.

Uribe (1974) sugiere que se puede adoptar una definición amplia o una definición estrecha de bilingüismo. Una definición más amplia incluiría virtualmente a todo el que tuviera que aprender y obtener aunque sólo fuera un barniz de una segunda lengua, y por lo mismo es de menor interés; una definición estrecha, como la de una “competencia nativa en más de una lengua” (Haugen, 1970b, citado en Uribe, 1974: 95), nos limita a un número muy reducido de personas. El lingüista toma en consideración el bilingüismo sólo como una forma de contacto de lenguas (Weinreich, 1953, citado en Uribe, 1974), sea cual fuera la interferencia que pueda ocurrir en los logros del hablante de las dos lenguas.

El término bilingüismo no está limitado al individuo; a menudo se aplica a sociedades enteras. Llamar bilingüe a una sociedad sólo significa que está compuesta por más de una comunidad hablante. Pero el número de individuos bilingües es sólo una mínima fracción de la población de cada país (Uribe, 1974). Para Marouzeau (1961, citado en Uribe, 1974: 96), el bilingüismo es “la qualité d’un sujet ou d’une population qui se sert couramment de deux langues, sans aptitude marquée pour l’une plutôt que pour l’autre”.

Son muy interesantes los parámetros propuestos por Mackey (1972, citado en Berruto, 1979), para intentar definir y de cierta manera medir el bilingüismo. Según este autor, que llega a hablar de multilingüismo, son muchos y distintos los tipos de bilingüismo que pueden existir, dependiendo de los siguientes factores:

- el número de las lenguas involucradas;
- el tipo de lenguas utilizadas (afines, distintas, etcétera);
- la influencia de una lengua sobre otra (a nivel léxico, fonético, semántico y sintáctico);
- el grado de perfección al hablar una lengua;
- las oscilaciones (es decir una persona puede empezar su vida hablando una lengua y seguir con otra);
- la función social.

En el caso del sardo podríamos utilizar la definición de *exoglosia* propuesta por Kloss (1967, citado en Uribe, 1974: 99): “aquellos países en los que la situación interna no permite que una lengua indígena llegue a convertirse en dominante como la lengua obviamente estándar de la nación. El lenguaje dominante *B* proviene del exterior (usualmente por la conquista y la colonización) pero se sigue empleando, frecuentemente, por falta de algo mejor”. Pero en el caso del sardo no podemos hablar de lengua indígena, sino de lengua minoritaria, aunque el concepto de *exoglosia* se adapta muy bien a su caso.

Desde el ángulo de la sociolingüística, el bilingüe interesa porque algunos de sus papeles por lo menos están identificados con lenguajes específicos. Según las definiciones dadas, para poder hablar de bilingüismo deben de existir por lo menos dos lenguas distintas. En Cerdeña coexisten más de dos lenguas: el italiano y el sardo, con sus variedades, en toda la isla, y el catalán en la zona de Alghero (noroeste).

Las definiciones de diglosia

Según la definición de Ferguson (1959, citado en Berruto, 1979: 114), a quien se debe la acuñación formal del término, la diglosia es “una situación lingüística relativamente estable, en la cual, además de los dialectos, [...] [acepción norteamericana del término] (que pueden incluir una variedad estándar o distintos estándares regionales), existe una variedad superpuesta muy divergente y codificada en alto grado (a menudo, gra-

máticamente más compleja) que es vehículo de un amplio y respetado cuerpo de literatura escrita (ya de un periodo precedente o de otra comunidad hablante, aprendida ampliamente a través de la educación formal y utilizada para la mayor parte de los usos escritos y formales, pero que no es usada por ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria”.

Ferguson “había observado que en árabe y en griego; que en Suiza, en Alemania y en Haití, hay una escisión entre el lenguaje formal —ritualizado incluso— que se usa para propósitos restringidos, y un lenguaje informal, cotidiano, que se utiliza para todos los demás propósitos. Al primero lo llamó ‘el lenguaje alto’ (H) [...] al último, ‘el lenguaje bajo’ (L). En todos esos casos, los dos son idiomas interrelacionados, siendo H una forma más antigua, preservada en la escritura y en los rituales, y L una forma desarrollada naturalmente, que no ha alcanzado la posición de lengua nacional única, aun cuando se use en los círculos más altos para la misma comunicación informal” (Uribe, 1974: 97). Para la delimitación de estas dos variedades, Ferguson acude a nueve indicadores: la función y el prestigio que se les tiene reservados; su posición en la tradición literaria y en los procesos de estandarización; el tipo de adquisición de cada una de ellas que siguen los hablantes; su grado general de estandarización y su estabilidad; la formulación gramatical de la que gocen, su organización léxica en los diccionarios y sus realizaciones fónico-fonológica (García Marcos, 1999).

Gumperz (1961, citado en García Marcos, 1999) no tardó en apuntar la posibilidad de ampliar el concepto de diglosia a los dominios de la diferenciación funcional entre dialectos y registros, y entre cualquier tipo de variedad lingüística. Fishman, en 1967, intentó conciliar lo que en su opinión eran dos corrientes científicas enfocadas hacia un mismo problema: el bilingüismo para la psicología y la diglosia para los sociólogos, de manera que mantenía la caracterización individual conductista del bilingüismo e incorporaba una dimensión sociocultural para todo el engranaje de organización social del lenguaje imbricado en el concepto de diglosia (García Marcos, 1999). Amplió la definición de diglosia, afirmando que “cualquier sociedad que tolera e incluso estimula el uso de dos lenguas en uso complementario es diglósica” (Uribe, 1974: 96). Entonces propugnaba considerar el control social de la funcionalidad como criterio exclusivo para la definición de diglosia. Esto comporta una notable ampliación del modelo de Ferguson porque, además de no ser ya imprescindible la interdependencia genética entre los elementos lingüísticos del contexto diglósico, el concepto de diglosia podría incluir un número in-

determinado de lenguas y no sólo dos variedades de una misma lengua. Según Fishman se puede hablar también de bilingüismo sin diglosia y viceversa.

La diglosia sin bilingüismo aparecería en comunidades donde el bilingüismo no está generalizado. Según Fishman en estos casos, aunque las funciones comunicativas estén bien delimitadas, es imposible pensar en una comunidad única porque el bilingüismo es privativo sólo de un grupo de hablantes. Al respecto se suele mencionar el francés en las clases altas rusas antes de la Revolución Soviética. El bilingüismo sin diglosia es propio de los inmigrantes, sobre todo de la segunda generación que ha adquirido plenamente la lengua del país de acogida, aunque siga manteniendo la de los padres en algunos niveles de su repertorio funcional. Finalmente, para Fishman la ausencia de diglosia y bilingüismo es más que nada una virtualidad teórica (García Marcos, 1999).

Es interesante recordar que ni Ferguson ni Fishman admitieron bajo el término de diglosia la escisión entre lo estándar y lo dialectal, propio de la mayoría de los países europeos. “Ferguson lo excluyó por considerar que no envuelve un lenguaje H limitado al uso escrito y ritual; algunos hablan el estándar en esos países. Fishman lo excluyó en cuanto que no había complementariedad clara, pues algunos hablan sólo el dialecto y otros sólo la lengua estándar” (Uribe, 1974: 97).

Gaetano Berruto (1979: 114) nos dice que “la situación de bilingüismo implica utilización de lenguas diferentes y es independiente de su valor funcional en el repertorio; la noción de diglosia, en cambio, implica la existencia de variedades funcionalmente diferenciadas y es independiente del hecho de que esas variedades pertenezcan a la misma lengua o sean diferentes. Bilingüismo y diglosia pueden, por lo tanto, coincidir cuando las variedades específicas funcionalmente diferenciadas son lenguas distintas; sistemas lingüísticos con una estructura y una historia propias”.

Análisis del caso Cerdeña

A la luz de esta definición podemos confirmar que en Cerdeña hay una situación de bilingüismo con diglosia, a diferencia de la mayoría de las otras regiones italianas (con excepción de Trentino Alto Adige y Valle d’Aosta que son bilingües) donde hay sólo diglosia: “hay ‘dialectos’ y por encima de ellos hay una lengua muy codificada, gramaticalmente más compleja, apoyada en una vasta y prestigiosa producción literaria de siglos, aprendida en la escuela y empleada para las necesidades escritas y

los usos formales, etcétera” (Berruto, 1979: 103). Hablamos de diglosia en el sentido que estas personas hablan el *sardo* en situaciones muy informales, en casa, en las tiendas, pero *italiano* en situaciones formales (en la escuela, en el banco, en el correo, en las oficinas administrativas...).

Como ya he anticipado en la introducción, lo que quise saber fue si se puede hablar de una tradición escrita del sardo y así considerarlo una *lengua*, según lo dicho antes. Entonces para empezar investigué si en algún tiempo en Cerdeña existieron documentos oficiales (actas de nacimiento, de matrimonio, etcétera) en sardo.

Ferrer, en su gramática, nos dice que existen actas de donación, libros de administración, leyes, estatutos, cartas privadas, anales, etcétera, en sardo. Wagner (2001) dedica una parte de su investigación a los documentos en sardo encontrados. Entre los documentos más recientes, recordamos las *Condaghe di S. Pietro si Silki*, una recolección de actas de donaciones, compras, permutas, etcétera, realizadas por la iglesia y los monasterios, del siglo XI hasta el XIII. Éstas son un importante ejemplo de logudorés antiguo. Para el campidanés hay que mencionar las *Carte volgari dell'Archivio Arcivescovile di Cagliari*, publicadas en 1905 por Arrigo Solmi, pero que remontan a los siglos XI y XIII.

Además de documentos oficiales existe también una tradición literaria en sardo. En el siglo XVI, Girolamo Arolla escribió el poema heroico, *Sa vida, su martiriu et morte d'essos gloriosos martires Gavino, Brothu et Gianuari* (1582). Es también muy importante la carta que precede el poema, dirigida a Don Alondo de Lorca, arzobispo de Cagliari, porque Arolla declara que quiere elevar a dignidad literaria una lengua que hasta el momento había servido nada más en el nivel práctico. Con el mismo propósito, escribió *Rimas spirituales*, entre ellas la más conocida es *Visione*, porque imita el poema dantesco. Ya en el siglo XVII, el teatro en sardo existía y era de tipo popular-religioso. Un sastre de San Vero Milis, Maurizio Carrus, escribió e hizo representar en su pueblo, en 1728 y en 1731, *Sa passione et morte de nostru Signore Jesu Cristu segundu 505 bator Evangelistas*, en octavas logudoresas. Esta misma comedia fue publicada en 1882 en Florencia. Entonces existe una tradición sarda escrita y literaria, aunque hoy en día la mayoría de los más conocidos novelistas sardos, entre ellos Enrico Costa, Grazia Deledda, Pietro Casu, Lino Másala, han preferido y prefieren escribir en italiano para alcanzar más lectores. También el gran poeta moderno Sebastiano Satta compuso sus *Canti barbaricini* en italiano. Afortunadamente existe también un círculo de poetas modernos que escriben en sardo, entre ellos Antioco Casula, Salvatore Cabras e Ausonio Spano.

Luego me interesó saber si y cuánto se está estudiando el sardo, a través de la existencia de vocabularios, gramáticas y textos para aprender el sardo.

Existen diccionarios, más o menos recientes y gramáticas, escritas sobre todo por estudiosos alemanes, interesados en este caso lingüístico. En 1840, el canónigo Giovanni Spano, gran estudioso del sardo, publicó en Cagliari la *Ortografia sarda nazionale, ossia grammatica della lingua logudorese paragonata all'italiana*. Además de ocuparse de la parte meramente gramatical, como las gramáticas latinas, dedica una parte a la historia del sardo y a los poemas sardos. En algunas zonas de Cerdeña, expertos del sardo están recolectando todas las palabras sardas que están desapareciendo, remplazadas por italianismos.¹

Para determinar el prestigio del sardo como lengua, traté de investigar si el sardo se enseña o en algún tiempo se enseñó en la escuela, y si hoy existen periódicos, revistas o canales televisivos en sardo. En los años setentas, cuando se hablaba de separatismo de la isla del resto de Italia a nivel político y lingüístico, se empezó a dar clases de física y matemáticas en sardo en algunas universidades; los anuncios en el aeropuerto eran en sardo, pero las autoridades locales boicotearon esta iniciativa y todo regresó como antes. En algunas primarias de la zona de Cagliari, la capital, se enseña el sardo como segunda lengua. Claro que es una iniciativa limitada a muy pocas zonas, pero por lo menos es un intento para conservar el sardo. Desde el 1999 existe una ley italiana, Legge 15 Dicembre 1999, n. 482, "Norme in materia di tutela delle minoranze linguistiche storiche", para tutelar las lenguas minoritarias y entre ellas el sardo (ver Anexo). En el primer artículo se dice que la lengua oficial de la República es el italiano. Pero en el segundo se dice que el estado se encarga de tutelar y promover las lenguas minoritarias. En el cuarto se especifica que en los *kinder*, además del italiano se tiene que utilizar la lengua minoritaria para actividades educativas, y ya en el nivel de primaria para enseñar. En el décimo hasta se facilitan acuerdos con emisoras (radio y TV) para tener canales y programas en la lengua minoritaria. Según Wagner (2001), nunca existieron periódicos políticos en sardo, pero siempre se

¹ Entre las más recientes publicaciones: FERRER, E. B. 1992. *Scriendi e gioghendi, unu modu po imparai su sardu in sa scola elementari*. Cagliari, Grafiche Ghiani; PUDDU, M. 2000. *Ditzionariu de sa lingua e de sa cultura sarda*. Cagliari, Condaghes; WAGNER, M. L. 1960-1964. *Dizionario Etimologico Sardo*. Heidelberg, Carl Winter; CONTINI, M. 1987. *Étude de géographie phonétique et de phonétique instrumentale du sarde*. Alessandria, Dell'Orso.

publicaron periódicos satíricos y humorísticos en dialecto de Cagliari, que contienen anécdotas y pequeños poemas, que no pretenden alcanzar valor literario.

Son sobre todo las *Pro loco*, entidades que se encargan de la promoción cultural y turística de un lugar (*DISC*, 1997), que tratan de difundir el sardo a través de la escuela y del teatro. De vez en cuando hasta se publican pequeñas obras teatrales que luego se representan en los teatros de la capital, con mucho éxito. Generalmente tratan de la vida local de Cagliari o, si son del norte, se burlan de las costumbres rurales y del habla sencilla de los campesinos (Wagner, 2001). Se está tratando de recuperar y evaluar el sardo también a través de la música. Hay grupos recientes que se conocen en toda Italia que cantan en sardo. Por ejemplo los *Tazenda* se presentaron al Festival de San Remo, el festival de la música popular italiana más importante, y tuvieron mucho éxito. Pertenecen a la música que llamo *étnica*.

Finalmente quise investigar las interferencias sintácticas y el nivel léxico entre el sardo y el italiano, para ver si hay estructuras sintácticas del sardo que han pasado al italiano y viceversa. En Cerdeña, como ya se ha explicado, por razones histórico-políticas hay un alto grado de interferencia entre el italiano y el sardo, sobre todo en el nivel léxico, y otras lenguas habladas en el pasado. Por lo que atañe el español la mayoría de los términos toponomásticos y de los apellidos son de origen español: por ejemplo el pueblo Iglesias y el apellido Jiménez. En el nivel sintáctico, el italiano hablado en Cerdeña heredó la forma del sardo y del latín de poner el verbo al final de la frase: *capitto mi hai?* (debería ser: *mi hai capito?* —me entendiste?), *tornatta sono* (debería ser: *sono tornata* —he regresado), etcétera. En el nivel sintáctico la *a* del acusativo español de persona, heredada por el sardo e inexistente en italiano, es muy utilizada por los sardos en oraciones italianas: por ejemplo “chiamo *a* Mario” (*llamo a Mario*), en vez de decir “chiamo Mario”. Hay mucha interferencia del italiano en el nivel del léxico, sobre todo en las palabras recientes, como *computer*, *frigidaire*, *televisione*, que no existen en sardo y entonces se toman *tout court* del italiano (o de las lenguas extranjeras que prestan cantidad de vocablos al italiano).

Con respecto a este problema de interferencia los estudiosos se expresan de maneras distintas: hay quien quiere que se mezclen sólo en el nivel léxico, y quien quiere crear neologismos sardos para permitir que el sardo siga desarrollándose como una lengua viva.

Para encontrar respuesta concreta a mi hipótesis de bilingüismo con diglosia, tuve la oportunidad de entrevistar a dos compañeros de trabajo,

de educación superior y origen sardo, que viven en México: M. S. (30 años en México) casada con un mexicano; y G. F., un joven de veintinueve años, que lleva tres años en México y está casado con una mexicana. A los dos dirigí las mismas preguntas que aquí estoy analizando. Sé que la muestra es muy limitada, sólo dos personas, pero escogí a estas dos porque provienen de dos partes distintas de la isla (sur y norte), hablan una distinta variedad del sardo, sin entenderse entre ellos; tienen educación superior y están interesados en el fenómeno lingüístico de su tierra nativa. Lo que quise hacer fue simplemente comprobar mis ideas con personas que realmente vivieron y siguen viviendo esta situación y ampliar mi información con anécdotas.

M. S. me dijo que existen periódicos y hasta un canal televisivo, *Video Linea*, en sardo, pero afirmó que la lengua utilizada no es el sardo, sino una mezcla de los dos idiomas, sobre todo en el nivel léxico. Lo que le parece más auténtico y genuino es la traducción en sardo de los cuentos para niños (por ejemplo *Pinocchio*) que se hizo recientemente. G. F. me comentó que en su zona existen boletines en sardo, medio de difusión local sobre todo de la Iglesia o del Partido Sardo. Me confirmó también que hace unos años en Cerdeña se aprobó una ley según la cual se puede hablar sardo en las juntas comunales o provinciales. Pero en situaciones formales la gente prefiere hablar italiano.

Las informaciones de mis dos entrevistados fueron muy importantes para determinar, hoy en día, cuál es, según ellos, el porcentaje de las personas que hablan sólo sardo, sólo italiano y los dos, para ver de qué tipo de bilingüismo se trata, según lo señala Uribe, y también cuándo y dónde se hablan los dos idiomas. M. S. me dijo que, según ella, el 80 % de la gente habla sardo e italiano. Sólo una pequeña parte habla sólo el sardo. Habla sólo italiano el 10/15 % de la población. También según G. F. la mayoría de la población habla los dos idiomas. Los dos me han confirmado que el sardo se habla más en los pueblos de provincia, mientras que en las ciudades ya se perdió entre los jóvenes. Como en toda Italia, las zonas de provincia siguen siendo las más conservadoras y menos sujetas a la educación. Comentó G. F.: “En general la generación de mis padres, alrededor de los cincuenta años, todavía habla sardo en familia, con amigos, en situaciones informales, mientras que utiliza el italiano en situaciones formales”. Agregó también que él habla sardo con su abuela, sus amigos y unos tíos, mientras que habla italiano con su familia y en los lugares públicos. También M. S. me confirmó que ella misma, en su casa, con sus hermanos habla sardo, pero cuando están presentes los hijos pasan de inmediato al italiano. Ella llegó a los 6 años hablando sólo sardo,

así que cuando empezó la primaria de repente le impusieron el uso del italiano. Dice que ella tiene que agradecer muchísimo a la muchacha que se encargaba de la casa porque la obligaba a pedirle las cosas en sardo. Pero nunca pudo leerlo y escribirlo como la mayoría de sus contemporáneos. Sólo adulta empezó a leerlo, a través de las numerosas obras teatrales que existen en ese idioma. Ella dice que el sardo siempre ha vivido en la oralidad, en el sentido que muy pocas personas lo pueden escribir y leer. Ella todavía batalla con la pronunciación de sonidos ajenos al italiano, por ejemplo la *r* a principio de palabra (*zu retto*= la cama). Al contrario, su hijo de veintisiete años no habla para nada el sardo, lo entiende y puede decir algunas palabras, pero nada más. G. F. también aprendió el sardo en familia, sobre todo con los abuelos, pero al mismo tiempo aprendió el italiano. A los seis años ya era bilingüe. Pero nunca pudo leer o escribir en sardo. Así que existe un cambio: los jóvenes de veinte años ya no tienen mucho que ver con el sardo, por lo menos en las ciudades, pero todas las generaciones precedentes sí, hasta las personas mayores que no hablan italiano. Hoy, con los medios masivos de comunicación, los jóvenes hablan italiano y ya casi no hablan el sardo. G. F. me comentó que fue a partir de la segunda posguerra cuando se empezó a hablar más italiano, gracias a los medios y gracias al mayor interés por la educación con la escuela obligatoria. Sería muy interesante para completar este trabajo, confirmar este porcentaje con datos estadísticos reales, ya que la muestra entrevistada está muy limitada.

Como conclusión, me pareció muy interesante la observación que hizo M. S.: su sardo sigue siendo el de los ancianos, lo que se hablaba hace treinta años. Cada verano cuando regresa a Cerdeña se entera de que los de su generación hablan otro sardo, más contaminado por la influencia del italiano. Dice que es muy frecuente escuchar a sus amigas utilizar términos italianos cuando hablan en sardo, términos que ellas conocen en sardo. Y dice que es muy gracioso porque ellas no se dan cuenta de este fenómeno y creen que hablan un sardo perfecto. La entrevistada lo justifica diciendo que este fenómeno puede deberse al hecho de que se considera que el italiano es más prestigioso que el sardo. A su vez, G. F. me comentó algo parecido. Él lleva poco tiempo fuera de Cerdeña, así que su sardo sigue siendo el mismo, pero tiene un tío que pasó mucho tiempo en Alemania y cada vez que regresa en la isla natal provoca muchas risas entre sus familiares por su sardo “arcaico”. Por ejemplo para decir *pallone* (pelota), que en sardo actual, por derivación del italiano sería *palloni*, dice *sarrumbolaroi*, palabra etimológica para indicar algo que rueda.

Conclusiones

A luz de las definiciones dadas, se puede decir que Cerdeña es bilingüe en el sentido de región bilingüe (hay una parte de la población que habla dos lenguas, el italiano y el sardo), y hay diglosia, sobre todo en las personas mayores, porque todavía manejan las dos lenguas en situaciones distintas.

Esta investigación resultó muy interesante pues permitió conocer directamente una realidad lingüística italiana muchas veces olvidada. Fue bastante impactante para mí lo que me contó M. S.: hace unos años, el hecho de hablar sólo sardo era muy humillante, las personas que se iban un tiempo a trabajar en la península o al extranjero, de regreso no hablaban sardo, sino italiano, para demostrar su cambio social y cultural. Hoy se está revalorizando mucho el idioma y es un lujo hablarlo y entenderlo, y aún más leerlo y escribirlo. Sin embargo, considero que sería muy enriquecedor para completar este estudio regresar a Cerdeña y hablar con la gente de ahí, de distintas zonas y entender los diversos dialectos para poder evaluar el fenómeno del bilingüismo con diglosia personalmente. Si todavía sobrevive el sardo, aunque a través de sus dialectos, con todo lo que le tocó vivir, significa que es una lengua muy fuerte e importante.

ANEXO

Legge 15 Dicembre 1999, n. 482, “Norme in materia di tutela delle minoranze linguistiche storiche”. *Gazzetta Ufficiale* n. 297, 20 dicembre 1999.

Art. 1

1. La lingua ufficiale della Repubblica è l'italiano.
2. La Repubblica, che valorizza il patrimonio linguistico e culturale della lingua italiana, promuove altresì la valorizzazione delle lingue e delle culture tutelate dalla presente legge.

Art. 2

1. In attuazione dell'articolo 6 della Costituzione e in armonia con i principi generali stabiliti dagli organismi europei e internazionali, la Repubblica tutela la lingua e la cultura delle popolazioni albanesi, catalane, germaniche, greche, slovene e croate e di quelle parlanti il francese, il franco-provenzale, il friulano, il ladino, l'occitano e il sardo.

Art. 4

1. Nelle scuole materne dei comuni di cui all'articolo 3, l'educazione linguistica prevede, accanto all'uso della lingua italiana, anche l'uso della lingua della minoranza per lo svolgimento delle attività educative. Nelle

scuole elementari e nelle scuole secondarie di primo grado è previsto l'uso anche della lingua della minoranza come strumento di insegnamento.

2. Per rendere effettivo l'esercizio delle facoltà di cui al comma 1, le pubbliche amministrazioni provvedono, anche attraverso convenzioni con altri enti, a garantire la presenza di personale che sia in grado di rispondere alle richieste del pubblico usando la lingua ammessa a tutela. A tal fine è istituito, presso la Presidenza del Consiglio dei ministri - Dipartimento per gli affari regionali, un Fondo nazionale per la tutela delle minoranze linguistiche con una dotazione finanziaria annua di lire 9.800.000.000 a decorrere dal 1999. Tali risorse, da considerare quale limite massimo di spesa, sono ripartite annualmente con decreto del Presidente del Consiglio dei ministri, sentite le amministrazioni interessate.

3. Nei procedimenti davanti al giudice di pace è consentito l'uso della lingua ammessa a tutela. Restano ferme le disposizioni di cui all'articolo 109 del codice di procedura penale.

Art. 10

1. Nei comuni di cui all'articolo 3, in aggiunta ai toponimi ufficiali, i consigli comunali possono deliberare l'adozione di toponimi conformi alle tradizioni e agli usi locali.

Art. 12

1. Nella convenzione tra il Ministero delle comunicazioni e la società concessionaria del servizio pubblico radiotelevisivo e nel conseguente contratto di servizio sono assicurate condizioni per la tutela delle minoranze linguistiche nelle zone di appartenenza.

2. Le regioni interessate possono altresì stipulare apposite convenzioni con la società concessionaria del servizio pubblico radiotelevisivo per trasmissioni giornalistiche o programmi nelle lingue ammesse a tutela, nell'ambito delle programmazioni radiofoniche e televisive regionali della medesima società concessionaria; per le stesse finalità le regioni possono stipulare appositi accordi con emittenti locali.

3. La tutela delle minoranze linguistiche nell'ambito del sistema delle comunicazioni di massa è di competenza dell'Autorità per le garanzie nelle comunicazioni di cui alla legge 31 luglio 1997, n. 249, fatte salve le funzioni di indirizzo della Commissione parlamentare per l'indirizzo generale e la vigilanza dei servizi radiotelevisivi.

Art. 19

1. La Repubblica promuove, nei modi e nelle forme che saranno di caso in caso previsti in apposite convenzioni e perseguendo condizioni di reciprocità con gli Stati esteri, lo sviluppo delle lingue e delle culture di cui all'articolo 2 diffuse all'estero, nei casi in cui i cittadini delle relative

comunità abbiano mantenuto e sviluppato l'identità socio-culturale e linguistica d'origine.

2. Il Ministero degli affari esteri promuove le opportune intese con altri Stati, al fine di assicurare condizioni favorevoli per le comunità di lingua italiana presenti sul loro territorio e di diffondere all'estero la lingua e la cultura italiane. La Repubblica favorisce la cooperazione transfrontaliera e interregionale anche nell'ambito dei programmi dell'Unione europea.

3. Il Governo presenta annualmente al Parlamento una relazione in merito allo stato di attuazione degli adempimenti previsti dal presente articolo.

Obras citadas

- BERRUTO, G. 1979. *La sociolingüística*. México: Nueva Imagen.
- GARCÍA MARCOS, F. 1999. *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Almería: Universidad de Almería.
- SABATINI-COLETTI. 1997. *DISC*. Florencia: Giusti.
- URIBE. 1974. *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*. México: UNAM.
- VIDOS, B. E. 1973. *Manual de lingüística romanica*. Madrid: Aguilar.
- VV.AA. 1980. *Enciclopedia italiana*, vol. 10. Milán: Garzanti.
- WAGNER, M. L. 2001. *La lingua sarda, storia, spirito e forma*. Nuoro: Ilisso.
- _____. 1950. *La lingua sarda, spirito e forma*. Berna: Francke.